

Ópera: *Tamerlano*, de George Friedrich Händel

Magda Ruggeri Marchetti

Tamerlano, de George Friedrich Händel. Director musical: Paul McCreesh. Director de escena: Graham Vick. Intérpretes: Mónica Bacelli / Ann Hallenberg, Plácido Domingo / Bruce Ford, Ingela Bohlin / Isabel Rey, Sara Mingardo / Patricia Bardón, Jennifer Holloway / Renata Pokupic, Luigi De Donato. Escenógrafo y figurinista: Richard Hudson. Coreógrafo: Ron Howell. Teatro Real (Madrid), 26 de marzo de 2008.

El barroco ha hecho su entrada triunfal en el Teatro Real con *Tamerlano* de Händel y *Bajazet* de Vivaldi en versión de concierto. Es muy loable que la dirección del teatro se preocupe de presentar obras difíciles, poco representadas, pero que pertenecen a un siglo en el que la ópera conoció una gran expansión. Basada en la historia del sultán Bajazet y su hija Asteria, prisioneros de Tamerlano, que se enamora de la joven, el libreto de Nicola Haym presenta un intrincado vendaval de pasiones donde amor y muerte dominan la escena subyugando al espectador. Estrenada en el King's Theatre de Londres el 31 de octubre de 1724, puede considerarse la más alta y completa expresión del barroco musical. Händel sintió fuertemente la influencia de las músicas que escuchó en Italia durante su estancia en los años juveniles, pero incluso su música más italianizante es mucho más elaborada que la de sus contemporáneos del país mediterráneo. En efecto, Händel hace una síntesis de todos los estilos de su época, pero los elementos de diferente origen confluyen en un gran-

dioso cuerpo homogéneo que exalta colores armónicos, tímbricos y dramáticos.

La producción presentada en el Real es del Maggio Musicale Fiorentino y el director Graham Vick ha ofrecido una magnífica puesta en escena, merecedora del Premio Abbiati. En efecto ha ideado una escenografía geométrica, espectacular y al mismo tiempo sencilla, muy cuidada en los detalles y rica de símbolos. Un globo, clara representación del mundo, sujetado bajo un enorme pie, informa al público de que allí se trata de personas oprimidas y, en efecto, el prisionero Bajazet saldrá de debajo de la esfera. En el segundo acto ésta gira mostrando su mitad posterior, que es una cavidad dorada donde reside el trono del tirano. Alrededor del escenario aparecen figuras de negro que contrastan con la total blancura de la escena. De negro también visten los componentes del ballet, que no danzan, sino que componen cuadros sugestivos y simbólicos. Triunfo del blanco y negro reforzado por la escasa aparición de rarísimos colores: el gracioso elefante azul cobalto, sobre el que llega la princesa Irene

con un sari fucsia, y los trajes rojo y verde de Tamerlano, símbolos de su triunfo. En el último acto se abre en el fondo un gran agujero negro por donde desaparecerá Bajazet. Elegante y refinado el vestuario de Richard Hudson.

El director ha concedido a los cantantes el protagonismo que requerían, aunque no ha dado siempre el tono correcto a Tamerlano ya que hace mover a veces con pequeños saltos y ritmo cómico a los contraltos que le representaban. Desde el punto de vista canoro los dos repartos son de altura. Naturalmente en el primero destacó Plácido Domingo con su fuerza, su temperamento, su dominio de la escena que deja en sombra a quien le rodea. Su voz de tenor dramático ha sabido adaptarse a las agilidades del barroco creando casi una nueva manera de

interpretar ese estilo. La soprano Ingela Bohlin mostró una amplia variedad de registros, una gran facilidad para las agilidades e interiorizó con maestría su Asteria. Sara Mingardo (Andrónico) manejaba su voz con virtuosismo. Tampoco Mónica Bacelli (Tamerlano) carece de cualidades vocales, pero al principio le faltaba un poco de volumen. Jennifer Holloway (Irene) desarrolló su papel con maestría.

Un elogio también al segundo reparto que no desmerece en absoluto el primero. Bruce Ford, tenor estadounidense, dibujó un Bajazet muy convincente, con voz poderosa, y ya desde la primera aria «Forte e lieto» demostró gran profesionalidad. Ann Hallemberg (Tamerlano) exhibió refinada técnica vocal y Patricia Bardón (Andrónico), buen timbre y gran oficio. Buena la actuación de la soprano Isabel Rey que supo dibujar una Asteria tierna y sensible con voz limpia y rica en colores. También la *mezzosoprano* Renata Pokupic (Irene) lució una voz clara con dominio de las modulaciones. Los dos repartos supieron resaltar la magnífica sucesión de arias sentimentales y líricas y especialmente los dos momentos más dramáticos: el final del segundo acto, con el terceto de Bajazet, Asteria y Tamerlano, y el final del tercero con la última aria de Bajazet antes del suicidio.

El director musical, Paul McCreesh, uno de los más conocidos especialistas de música antigua, ha conseguido que la orquesta, aunque moderna, haya asimilado las convenciones barrocas, haciendo vivir esta música. Naturalmente, para recrearla se han añadido especialistas como Jorgen Skogmo (tiorba), Benjamin Bayl y Joseph McHardy al clave, Christopher Suckling al violonchelo y otros para las flautas de pico y el *chitarrone*. El conjunto dio un gran resultado, con una riqueza de matices que consiguió reproducir plenamente la atmósfera barroca.



■ *Tamerlano*, de George Friedrich Händel.
Direcció d'escena: Graham Vick.
(Javier del Real)